

La preparación cuando un proyecto misionero está en marcha.

Para comenzar a degustar este texto, hacemos un alto en el camino, preguntándonos: *¿qué tan 'nuestro' es el proyecto misionero que vamos a realizar/estamos realizando? ¿Qué tan 'de Dios' es el mismo?* Esta pregunta debe ser la clave para proyectarnos como misioneros, sirviendo en una comunidad, ya que nos permite revisar si la Misión que anhelamos nos lleva a cumplir su voluntad o si debemos volver a pedirle que sea Él quien nos envíe a donde nos quiera.

Para adentrarnos en esto, reflexionamos a partir de estas líneas de San Juan Pablo II:

"El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial; su obra resplandece de modo eminente en la misión ad gentes, como se ve en la Iglesia primitiva por la conversión de Cornelio (cfr Act 10), por las decisiones sobre los problemas que surgían (cfr Act 15), por la elección de los territorios y de los pueblos (cfr Act 16, 6 ss). El Espíritu actúa por medio de los Apóstoles, pero al mismo tiempo actúa también en los oyentes: "Mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida"¹.

Es preciso destacar que todo proyecto misionero se gesta desde la oración de los servidores para "llevar obreros a la mies"². La oración antecede la planificación, y durante el Proyecto, es la oración la que va fortaleciendo los pasos que se van llevando adelante, animando el camino y brindando seguridades sobre hacia dónde seguir caminando.

El Proyecto Misionero consta de tres etapas en su planificación:

1. Pre Misión
2. Misión
3. Post-Misión

Tal vez, se han realizado proyectos misioneros sin tomar dimensión de estos momentos, sin embargo, cuando volvemos la mirada hacia ellos, estas etapas están presentes. En este texto, se presentarán algunas características que tiene la primera etapa de este.

ETAPA 1: PRE - MISIÓN

Cuando hablamos de *Pre-Misión*, nos referimos a la primera etapa del Proyecto Misionero, que prepara al grupo/comunidad para planificar el proyecto que se quiere y antecede a la Misión propiamente dicha, que es la ejecución de las actividades que van a producir los efectos que deseamos para la comunidad. Decimos que es parte del proyecto, porque desde el momento en que los misioneros pusieron en ellos el Espíritu para ser enviados a una comunidad de destino, ya comenzó a configurarse el proyecto en ellos y

¹ Carta Encíclica Redemptoris Missio, Nro. 21.

² Mt 9, 37-38

en sus pares. En la Pre-Misión, es esa oración la que va a guiar los pasos de conocimiento y reconocimiento del otro, y del grupo o comunidad misionero para “ser con lo demás”³.

La pre-misión buscará el *conocimiento de la realidad de la comunidad de destino y determinación de los objetivos del Proyecto Misionero*, a través de un diagnóstico de dicha realidad comunitaria, que preparará el discernimiento sobre cómo llevar adelante la Misión para esa realidad específica que debo acompañar y evangelizar.

Para comenzar la Pre-Misión es importante que el grupo/comunidad se desprenda de ciertos prejuicios antes de conocer a la comunidad, los cuales pueden condicionar el proyecto y ‘pensar por ellos’, por la comunidad de destino de la Misión. Algunas prenociones son:

- *“Nadie en la comunidad conoce a Jesús y su mensaje”*: es uno de los primeros prejuicios que tenemos, tal vez no por nosotros mismos, muchas veces pasa por lo que escuchamos o nos dice alguien sobre la comunidad en donde desarrollaremos el proyecto. Debemos tener en cuenta la riqueza que puede tener para la comunidad la posibilidad de descubrir, mediante los misioneros, cuán grande es la misericordia de Dios y cuanto actúe en nosotros aun sin reconocerlo. De eso se trata el partir el pan, juntos.
- *“El grupo/comunidad misionero/a es quien va a brindar los conocimientos a la comunidad”*: tal vez, algunos conocimientos teológicos pastorales que se puedan compartir con quienes misionamos si sean desconocidos por ellos, pero éste dato es necesario tenerlo en cuenta en el diagnóstico que se haga de la comunidad en la Pre-Misión ya que rescatar sus aprendizajes y desde allí construir fortalece la identidad de la comunidad con el grupo/comunidad misionera.
- *Todos tienen conocimiento sobre la evangelización y la Iglesia*”: seguramente existan algunas personas que no sepan (y no están obligados a saber), como también puede pasar que conozcan, pero no se hayan apropiado de palabras o conceptos y no sepan darlo a conocer. En la Pre-Misión debemos reconocer qué lenguajes, que posibilidades de pertenecer a la Iglesia, que iniciativa para aprender tienen los que habitan en la comunidad de destino.
- *“Todos deben recibir los sacramentos antes que culmine la Misión”*: el proyecto misionero buscará evangelizar y brindar la posibilidad de crecer en la Gracia de Dios a cada persona que alcance. Pero esto no necesariamente implica la obligatoriedad de recibir los sacramentos de iniciación por quienes aún no lo han realizado. Debemos dejar que el Espíritu obre a sus tiempos, fertilizando la tierra. No siempre veremos la cosecha del proyecto, pero si estamos enviados a sembrar para que la cosecha sea abundante.
- *“Planificar actividades masivas porque “llegan a todos”*”: no siempre las actividades masivas llegan. Esto dependerá del conocimiento de costumbres, modos de organización comunitaria y expresiones populares tiene la comunidad. Si estamos trabajando con una comunidad que nunca ha compartido un evento entre todos, debemos consultarle a la misma comunidad sobre lo que pensamos hacer, porque esto puede ser: motivador y animador, o puede implicar el rechazo al proyecto misionero por no desear que estas cosas sucedan.

³ Documento Final del Sínodo de los Obispos: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, 2018.

El conocimiento en profundidad de la comunidad es la clave para derribar pre - nociones que tenemos y compartimos, y se debe debatir y conciliar las formas en que se recabara la información de la comunidad en el primer acercamiento.

Para realizar dicho conocimiento en profundidad, se debe decidir por una comunidad de destino. Esto se hace a través de la oración comunitaria y del acompañamiento del/de la asesor/a del grupo o del párroco o referente al cual el grupo pertenezca por jurisdicción, para aportar claridad al por qué elegir una comunidad u otra. Allí se establece si la misión será “*ad-intra*” (dentro de la jurisdicción parroquial o del Movimiento apostólico) o “*ad-extra*” (en otra jurisdicción).

Cuando se ha definido la comunidad de destino de la misión, los coordinadores/animadores del grupo misionero deben reunirse con el Párroco a cuya jurisdicción pertenece dicho lugar o algún referente de la comunidad eclesial, para que acompañe a realizar los objetivos de la misión y lineamientos generales, a partir de las necesidades pastorales de la parroquia. El Párroco o el referente será la primera fuente de donde el Grupo obtendrá información para conocer la comunidad de destino (si es que la comunidad cuenta con dicho Párroco/referente).

Es importante que el Grupo conozca el lugar y la gente, puesto que la Misión debe ser realizada en base a la realidad del lugar. Para ello, el Grupo o una parte de este, visitan el lugar para conocer su realidad. Conocer el lugar implica conocer la extensión y distribución de los pobladores. Para esto se hacen mapas que servirán para dividir el lugar en zonas que serán asignadas a cada patrulla para ser visitadas. También se busca el lugar donde se alojará el Grupo, viendo qué hace falta llevar, y se ven los lugares donde se congregará a los niños, a las familias, a los jóvenes, etc. Conocer a la gente, implica conocer su realidad, de qué viven, cuáles son sus necesidades e inquietudes, etc. Todo esto servirá para poder inculturar el mensaje y para prever qué tipos de actividades se pueden realizar dentro de la planificación grupal que se tenga.

Desde ese primer conocimiento, se podrá llevar adelante la planificación de la misión con algunos elementos que se mencionan a continuación:

- Objetivo del Proyecto, objetivos específicos y actividades que busquen la realización de dichos objetivos.
- Caracterización de la población de destino: diagnóstico de la comunidad que pueda describir a sus habitantes.
- Caracterización de la organización comunitaria (para esto pueden servir los mapeos de recursos, de red, mapa geográfico).

La planificación se va realizando a medida que se va teniendo contacto con la comunidad, por eso es importante saber elegir las herramientas que nos permitirán conocer a sus habitantes (caracterizar la población) y conocer el territorio donde se encuentra (caracterizar su organización).

Mientras va transcurriendo la planificación del proyecto en conjunto con la comunidad de destino, se deben tener en cuenta la preparación espiritual de la comunidad y del grupo misionero para la misión propiamente dicha. Es importante que a medida que transcurre el conocimiento comunitario, se le pida a la comunidad de destino que rece por la misión que se está preparando, y se pueden preparar distintas

herramientas para crecer en la oración, tanto para entregar en algún formato accesible a las personas de la comunidad, como para llevar adelante talleres de crecimiento en la fe.

La duración de esta etapa del proyecto puede variar en cantidad de tiempo, y esto va a depender de las actividades que se preparan, de la disponibilidad de los integrantes del grupo/comunidad misionera, de la localización de las personas con las que se va a trabajar y la aprobación del proyecto por parte de la comunidad de origen y de la comunidad de destino (sobre todo, del Párroco del lugar), para dar comienzo al mismo y pasar a la etapa de Misión propiamente dicha.

El fundamento de la Iglesia “en salida” es el encuentro personal con Jesús, que cambia la vida del cristiano y lo convierte en discípulo misionero (EG 120). El fruto de este encuentro transformador del cristiano es la necesidad de contagiar a los demás la alegría de la vida de la gracia, en un dinamismo de salida de uno mismo, de la propia comodidad, del propio egoísmo, para pensar en los demás, en aquellos que viven alejados de Dios y, con su ayuda, atraerlos a Él. Es el proceso del anuncio del Evangelio, un proceso que no se puede detener, y de hecho no se ha detenido desde hace más de dos mil años. El bautizado no precisa de un encargo especial para evangelizar: le basta el mandato misionero universal que Jesucristo dio no sólo a los apóstoles congregados en un monte de Galilea, sino a todos sus discípulos de todos los tiempos: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 19-20).⁴

⁴ DELGADO GALINDO, Miguel, La misión evangelizadora de los fieles laicos en el magisterio del papa Francisco [en línea]. Teología, 121 (2016).

Algunas herramientas para la Pre-Misión

Recolección de datos

Se presentan a continuación dos modelos para indagar los datos primarios de la comunidad, los cuales pueden cobrar distinta forma, según lo que considere el grupo como información necesaria para relevar.

1. Encuesta para relevar datos de las familias:

Datos de la Familia:

	Edad	Estudios alcanzados	Ocupación

-Estado de salud de la familia?

-Situación económica?

Vínculo con la comunidad:

-Con qué organizaciones se relacionan?

-Con qué otras familias se comunica?

Identidad comunitaria:

-Desde cuando viven allí?

-Qué ha compartido con la comunidad?

-Qué ha aprendido de la comunidad?

Identidad religiosa:

-De qué religión es la familia?

-Cuentan con una advocación mariana o patrono en la comunidad? Y en la familia?

-Han recibido los sacramentos? Cuales?

Vínculo con la jurisdicción parroquial:

-Donde se encuentra la Parroquia más cercana?

-Qué relacionen tienen ustedes con las actividades parroquiales? Hay actividades que se realicen en la comunidad?

2. Encuesta para referente de la comunidad:

- ✓ Nombre:
- ✓ Edad:
- ✓ Labor/profesión:
- ✓ Organización a la cual pertenece:
- ✓ Fin de la organización:
- ✓ Qué actividades se realizan con la comunidad?
- ✓ Cuántas personas viven en ella? (Solicitar datos de familias, niños, ancianos, jóvenes)
- ✓ Qué actividades predominan a nivel laboral?
- ✓ Qué organizaciones se encuentran en la comunidad? (Escuela, Centro de Salud, Comisaria, etc)
- ✓ Qué los identifica a los miembros de la comunidad?
- ✓ Qué actividades les agradan?
- ✓ Qué valores tienen?
- ✓ Qué necesidades tienen?
- ✓ Indagar sobre los proyectos que ha realizado en la comunidad (de acuerdo a la organización a la cual pertenezca) y sus resultados.

Análisis FODA

El análisis FODA consiste en una matriz en la que identificamos de una comunidad o de un proyecto:

F: Fortalezas

O: Oportunidades

D: Debilidades

A: Amenazas

Con esta herramienta analizamos las interacciones entre lo bueno y lo malo de la comunidad con la que trabajamos, para determinar las acciones pertinentes a nuestros objetivos. Nos sirve para esclarecer las posibilidades que tenemos de evangelizar en la comunidad, inmersos en su realidad de vida cotidiana.

Los 4 componentes de una matriz FODA, remiten a lo siguiente:

- ✓ Fortalezas: Son los puntos fuertes internos.
- ✓ Oportunidades: Características o elementos externos que se pueden aprovechar.
- ✓ Debilidades: Aspectos internos que nos juegan en contra.
- ✓ Amenazas: Son los riesgos externos por afrontar.



Una vez que se releva la información comunitaria sobre los 4 elementos, se construye la matriz, que nos puede ser útil para delimitar los objetivos específicos del Proyecto Misionero y encausar las actividades que se realizarán:

Matriz Dofa: Nombre de matriz	Fortalezas (F) Son los puntos fuertes internos.	Debilidades (D) Son los puntos débiles internos.
Oportunidades (O) Son las oportunidades que se deben aprovechar	Estrategia FO: Es la estrategia a seguir con base en las fortalezas y oportunidades detectadas	Estrategia DO: Es la estrategia a seguir con base en las debilidades y oportunidades.
Amenazas (A) Son los riesgos externos que se deben afrontar.	Estrategia FA: Es la estrategia a seguir con base en las fortalezas y amenazas detectadas	Estrategia DA: Es la estrategia a seguir con base en las debilidades y amenazas detectadas

A modo de ejemplo, podemos encontrar lo siguiente en la realidad de la comunidad de destino de la misión:

- Fortaleza: 60% de las personas que viven en la comunidad han recibido los sacramentos de Bautismo y Comunión.
- Oportunidad: La comunidad cuenta con un grupo de jóvenes entre 18 y 23 años que se está formando como voluntarios de una ONG de la zona.

- Debilidad: escasa participación en actividades que se han realizado en la comunidad (sobre todo, recreativas).
- Amenaza: Un habitante de la comunidad es líder político, y su partido político no acuerda con el catolicismo.

Con esta información de ejemplificación, en la Matriz podríamos delimitar las siguientes estrategias:

- Estrategia FO: Animar al grupo de jóvenes a ser Catequistas de los niños de la comunidad, fortaleciendo los valores de voluntariado, para que toda la comunidad pueda recibir los sacramentos de iniciación.
- Estrategia DO: Planificar junto al grupo de jóvenes, visitas domiciliarias para conocer de cerca a las familias de la comunidad de Misión e invitarlos a rezar por ella.

Se destaca que el conocimiento en profundidad de la comunidad es necesario para comprender a todos en la planificación que se lleve a cabo.

Georeferencia o Mapeo participativo

Para situarnos en un territorio, es necesario conocer el mismo: donde se encuentran sus habitantes, puntos de encuentro de estos, recursos locales, organizaciones, entre otras cuestiones.

Para esto, se puede llevar adelante una geolocalización, a través de Google Maps o realizando un mapa de la comunidad, teniendo en cuenta las calles, manzanas, numeración, orientación, etc. A modo de cartografía, servirá a los misioneros a ubicar una familia, orientarse hacia los espacios comunes (una plaza o un club, por ejemplo) o indicar a la comunidad dónde se realizará tal o cual cosa, de acuerdo con el lenguaje común que ellos tengan para denominar sus lugares. Es necesario preguntarles a referentes comunitarios sobre algunas características que orienten en el armado del mapa.

Por otro lado, también es posible realizar un Mapeo Participativo, el cual tiene mayor incidencia de las distintas voces comunitarias, y genera la construcción conjunta de la visión global que se tiene del territorio, ya que permite detectar lugares más significativos, organizaciones que brindan acceso efectivo, personas claves, zonas conflictivas, zonas comunes a todos, entre otras.

